

## El cardenal Gomá y la Iglesia española en los años treinta

---

Miguel Ángel Dionisio (UAM)

Hace casi cuarenta años el profesor Artola afirmaba que “*a partir de 1931 el tema de la naturaleza, situación y funciones de la Iglesia en la sociedad española adquiere una intensidad sin comparación posible con ninguna otra época de nuestra historia*”<sup>1</sup>. Sin embargo, ésta importancia objetiva no ha ido acompañada, hasta fechas muy recientes, del imprescindible trabajo de investigación, de modo que aún siguen siendo válidas, y extensibles a toda la década, las palabras de Hilari Raguier, cuando señalaba, en *La pólvora y el incienso*, refiriéndose a la guerra civil, que “*dentro de la oceánica bibliografía*” existente “*el aspecto religioso sigue ocupando el lugar de la cenicienta*”<sup>2</sup>.

El trabajo de investigación que presentamos pretende, en primer lugar, ayudar a cubrir ese vacío, pues, a pesar de estar apareciendo en los últimos años trabajos muy interesantes sobre la cuestión, siguen quedando muchos aspectos aún por estudiar y analizar. Al mismo tiempo queremos hacerlo recuperando una figura que fue clave en los acontecimientos vividos por la Iglesia española en los años treinta, proyectando su influjo en el ámbito de la política y la sociedad española de la época. En efecto, la personalidad del cardenal Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo y primado de España ocupó un lugar central en la vida eclesial y política del país, al menos desde su promoción a la sede primada en 1933, aunque ya antes, al menos en el ámbito eclesial, era una figura conocida y apreciada. Paradójicamente, a pesar de ésta importancia, el cardenal Gomá no había sido objeto de un estudio riguroso que abarcara toda su vida, su producción literaria y su proyección política. Por ello, nos pareció muy interesante realizar éste trabajo, y al mismo tiempo, desde el análisis de la figura del cardenal, estudiar la evolución de la Iglesia española en unos momentos dramáticos para la misma como fueron los años republicanos, la guerra civil y el inicio del franquismo. Dicho estudio abarca aspectos *ad intra* de la institución eclesial, como el fundamental de las relaciones entre Gomá y el cardenal Vidal y Barraquer, cuya contraposición va más allá de un mero desencuentro en lo ideológico, y *ad extra*, como la difícil configuración del papel de la Iglesia en la Nueva España surgida del golpe militar del 18 de julio.

---

<sup>1</sup> CASTELLS, José Manuel (1973) *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea (1767-1965) Un estudio jurídico-administrativo*. Madrid. Taurus, p. 11.

<sup>2</sup> RAGUER, Hilari (2001) *La pólvora y el incienso*, Barcelona. Península, p. 21.

### *Antecedentes*

Los orígenes del trabajo están en la investigación realizada para la obtención del DEA. A la hora de plantearnos un tema de estudio para obtención del mismo, nos llamó la atención, tras haber leído la biografía que el obispo Anastasio Granados escribió sobre el cardenal Gomá, la existencia de una serie de tensiones entre el primado y el Gobierno. Sin embargo el autor se limitaba a narrar, sin profundizar en exceso, dichos problemas, dando la impresión de que se trataba de algo meramente coyuntural. Empezamos a trabajar la cuestión y descubrimos que la realidad era muy diferente, de modo que nos permitió aventurar una hipótesis de trabajo, que ha sido la que nos ha guiado durante toda la investigación doctoral. Dicha hipótesis era que los conflictos y desencuentros entre la Iglesia y el incipiente estado franquista no eran algo puntual y anecdótico, sino que se venían arrastrando desde los inicios de la guerra, más allá de la entusiasta adhesión al Movimiento de clérigos y seglares. La investigación quedó plasmada en el trabajo que titulamos *“El cardenal Isidro Gomá y los conflictos Iglesia-primer franquismo”*, en el que esbozamos una primera aproximación a la figura del cardenal, juntamente con el análisis en profundidad de aquellos conflictos que Granados apenas presentaba.

A partir de ésta investigación nos planteamos la necesidad de seguir trabajando la figura de cardenal, pues descubrimos cómo, a pesar de su importancia objetiva, apenas sí había sido objeto de análisis, fuera de la biografía con tintes hagiográficos de monseñor Granados, y algunas investigaciones que sólo trataban aspectos parciales de su actuación. Comenzamos a leer la bibliografía existente y planificar la investigación archivística. Pronto corroboramos la casi inexistencia de estudios sobre el cardenal. Al mismo tiempo iniciamos la labor de análisis de la documentación archivística, así como la consulta, ya iniciada durante el DEA, con otros investigadores que nos ayudaran a desbrozar el terreno a trabajar. En esos primeros momentos hay que señalar la ayuda de la profesora Rodríguez Aísa, pionera en la recuperación de la figura del primado, así como en el estudio del archivo privado de Gomá, del profesor Álvarez Bolado, que nos hizo sugerencias muy interesantes acerca del nacionalcatolicismo, de dom Hilari Ragner y del profesor Feliciano Montero. Tras unos primeros buceos en la riquísima documentación del Archivo Diocesano de Toledo, esencial en nuestro trabajo, así como

en otros archivos españoles, tuvimos la oportunidad de acudir a Roma, al Archivo Segreto Vaticano, donde consultamos la documentación referente a los años treinta en España, dado que, en el 2006 la Santa Sede permitió el acceso a todo el periodo del pontificado de Pío XI (1922-1939). Sucesivas estancias romanas nos permitieron acceder a lo que ha sido la fuente principal de éste trabajo, complementado con otros archivos italianos y españoles.

Todo ello nos permitió elaborar dos grandes hipótesis, convertidas en el eje de nuestro trabajo. Por un lado, la hipótesis, arriba enunciada, de que los conflictos y desencuentros entre la Iglesia y las autoridades franquistas fueron continuos y profundos. A lo largo del estudio realizado, veremos muchos de los hitos de ese enfrentamiento soterrado, en el que se manifestaba la diferente concepción de lo que debería ser la España de posguerra. Para la Iglesia, así como para los tradicionalistas y otros representantes de las derechas, el modelo era el de la España gloriosa del s. XVI, mientras que para el fascismo, representado con mayor o menor pureza por la Falange, eran Italia y Alemania, cada vez en mayor medida esta segunda, el prototipo de lo que debiera ser la Nueva España. Y en medio Franco, quien poco a poco logró consolidar un poder personal omnímodo, que, en un primer momento, fuera de esta asunción absoluta del mismo, adolecía de la falta de un proyecto coherente y homogéneo para el estado surgido de la victoria. Estas visiones antagónicas se van a oponer, en ocasiones violentamente, dando un protagonismo central al cardenal Gomá, quien, desde el primer momento, trató de que el Generalísimo se decidiera, en virtud de su “*acendrado catolicismo*” por la solución tradicional. Y tras la actitud de la Iglesia española, las múltiples reservas de la Santa Sede ante un Gobierno que nunca fue bien visto en el Vaticano, debido a las prevenciones contra el nazismo y fascismo del Papa Pío XI.

Por otro nos planteamos una segunda pregunta: analizando la obra y actuación de Gomá nos cuestionamos si ésta respondía a la situación particular del momento que le tocó vivir o si sería posible encuadrarla en un conjunto coherente, dentro del marco general de su vida. Ésta nos pareció una línea más razonable, y así empezamos a rastrear sus escritos. El análisis de los mismos nos mostró un Gomá coherente consigo mismo, que a lo largo de los difíciles momentos en los que le tocó ejercer su ministerio pastoral se mantuvo dentro de los mismos parámetros de pensamiento. Esta coherencia no está reñida con una flexibilidad que si bien dista mucho de la que sostuvo el cardenal Vidal y Barraquer, está asimismo muy lejos de la rigidez y cerrazón de quien fue su

predecesor en Toledo, el cardenal Segura. A lo largo de toda su trayectoria episcopal, ya en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, en Tarazona, el futuro primado manifestó un especial interés por la realidad político-social del país, reflejada en sus pastorales. A Gomá no le causó sorpresa el vuelco producido por la República, que intuía en los últimos momentos del dictador. Proclamada la República, don Isidro se lanzó de lleno a defender sus dos grandes amores, Dios y España, entendida ésta desde una visión tradicionalista, aunque no exenta de cierto pragmatismo, como cuando defendió la compatibilidad del catolicismo con el sistema republicano. Para Gomá era posible, al menos en el plano teórico, la existencia de una república confesionalmente católica, distanciándose de la monolítica identificación entre monarquía y catolicismo defendida por el cardenal Segura. Lo que no aceptó fue lo que le parecía una reacción débil ante los ataques anticlericales, que el identificaba con el objetivo de descristianizar España, algo que le resultaba monstruoso, pues la identidad nacional se sustentaba en la identificación entre catolicismo y patria. No desdeñó la posibilidad de participar en el debate político, incluso con la opción de presentarse como candidato a diputado. Su postura, frente a la representada por Vidal y Tedeschini, fue de actuar con energía y fortaleza. Esa línea, que en Roma era defendida por el exiliado Segura, fue la que a la postre, tras el fracaso de la actitud conciliadora durante el primer bienio, se impuso, refrendada por su nombramiento como arzobispo primado de Toledo. El salto de una pequeña e insignificante diócesis a la primera sede española sólo se puede entender en esta clave de cambio de orientación del Vaticano. De ese modo, el nuevo primado saltaría al primer plano de la política eclesiástica, pasando por una fase marcada por sus enfrentamientos con Vidal<sup>3</sup>, en la que poco a poco fue cogiendo las riendas de la Iglesia española, y culminando con su protagonismo absoluto durante la guerra y el primer año del nuevo régimen, finalizando tan sólo con el fallecimiento del prelado.

Nuestro objetivo es, por tanto, doble: profundizar en una etapa que va a determinar un largo periodo de relaciones entre la Iglesia y el Estado, y a la vez, hacerlo desde una figura de gran trascendencia, el cardenal Isidro Gomá, a quien se ha reducido muchas veces al papel de redactor de la Carta Colectiva del Episcopado español durante la guerra, y que, sin embargo, es uno de los personajes claves, no sólo de la Historia de la Iglesia española, sino de la misma Historia de España del siglo XX.

---

<sup>3</sup> DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel (2008) *La controversia sobre la primacía entre los arzobispos Gomá y Vidal i Barraquer*, en *Toletana. Cuestiones de Teología e Historia* N° 19. Toledo. Instituto Teológico San Ildefonso.

### *Metodología*

La metodología que hemos utilizado es la propia del método historiográfico, en cuanto al análisis de las fuentes primarias y secundarias (bibliografía), con el objetivo de contextualizar el personaje, dentro del ámbito de estudio de una coyuntura política, social, cultural específica. El plan de trabajo ha consistido en los siguientes pasos:

- Estudio en profundidad de la bibliografía.
- Análisis de la documentación existente.
- Desarrollo de conclusiones.

A la hora de plantear el trabajo, lo hacemos desde unas bases epistemológicas que reconocen el papel del individuo como sujeto activo de la historia. Frente a las interpretaciones deterministas que durante un tiempo han dominado en historia, que consideraban que la libertad de elección del individuo es anecdótica frente a las fuerzas sociales impersonales que son las que verdaderamente determinan los grandes acontecimientos y la evolución de la humanidad, nos situamos dentro de la convicción de la nueva historiografía política que recuerda la importancia de las acciones individuales y grupales, la fuerza transformadora de las ideas y de la propia voluntad humana en su interacción con las fuerzas de la naturaleza. Tratamos de recuperar el sujeto, valorar el peso del individuo frente a esas fuerzas impersonales. No tratamos, en este trabajo de investigación, de hacer una historia del individuo, sino una historia del hombre en sociedad, en este caso, un personaje, el cardenal Gomá, que vivió en una realidad social concreta y completa, en unos momentos determinados, que indudablemente influían sobre él, pero también sobre los que ejerció una actuación capaz de influir a su vez decisivamente. Se trata de analizar al protagonista del estudio dentro de un marco complejo y vital, con las expectativas y las contradicciones, los logros y las desgracias que la vida en sociedad tiene. No se trata, en cualquier caso, de realizar una biografía en la línea de la “vieja historia”, sino que abandonado las tendencias hagiográficas de ésta, tendencias que en gran parte contribuyeron a su descrédito por parcial y sesgada, tratamos, por medio del análisis de la acción individual, comprender el acontecimiento y el proceso histórico en el que está inmerso el personaje, cuya acción tiene trascendencia en los mismos. Como señala Álvarez Junco:

*El individuo cumple una función dentro de la dinámica social, e incluso el hecho mismo de que sus contemporáneos le confieran un papel tan relevante es un síntoma de las características de la época o del tipo de movimiento político en el que se halla inserto. Hay, ciertamente, individualidades que dejan sentir su peso sobre una situación colectiva hasta el extremo de dar la impresión de cambiar por sí solo, según suele decirse, el curso de la historia. Ciertamente, tanta influencia hubiera sido imposible sin un cúmulo de circunstancias favorables, pero tampoco puede asegurarse que todo sea ajeno a su empuje o genio personal<sup>4</sup>.*

El cardenal Gomá desarrolló un papel clave en los acontecimientos eclesiales y políticos de la España de los años treinta. El estudio de su figura no puede desentenderse del agitado periodo que se vivió en España, no sólo en esa década, sino ya desde tiempos de la dictadura de Primo de Rivera. Fue marcado en su actuación por esos acontecimientos, pero a su vez, él fue capaz de dar un impronta muy personal, que significó la elección de unas vías muy concretas que marcarían el desarrollo de la vida de la Iglesia española, y de la propia sociedad, durante los años posteriores del franquismo. Si las circunstancias le obligaron a actuar de un modo muy concreto, él pudo tomar, por otro lado, decisiones que no estaban predeterminadas. Esta mutua imbricación, este contexto histórico, social y cultural es el que nos hemos dedicado a estudiar, buscando arrojar luz sobre la compleja trama histórica que vivió el país a lo largo de aquellos años. Para ello se han analizado tanto las fuentes primarias, la documentación que nos ofrecen los diferentes archivos, como fuentes secundarias, como paso a especificar en el apartado siguiente.

Por otro lado, el estudio de la figura de Gomá nos ha servido para, al hilo de su desarrollo vital, analizar algunas de las grandes cuestiones de la España de su tiempo. De este modo, sus primeros años hay que enmarcarlos dentro del auge de los nacionalismos periféricos, que él, como catalán, vivió en primera persona. Los años veinte, durante los cuales alcanzó el episcopado y comenzó su tarea pastoral, nos permitirán ahondar en el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera, tras la crisis del sistema surgido de la Restauración canovista. Estos años verán una intensa colaboración y mutuo apoyo entre la Iglesia y el Estado, que por un lado preludian lo que ocurrirá durante el franquismo, y por otro explican en parte la furibunda política anticlerical republicana. Gomá, desde su sede de Tarazona, afrontará, desde una posición diversa a la de Vidal, los primeros embates de la legislación secularizadora. Su ministerio

---

<sup>4</sup> ALVÁREZ JUNCO, José (2005) *Alejandro Lerroux. El emperador del Paralelo*. Madrid. Síntesis, p. 403.

episcopal en Toledo, verdadero eje de nuestra investigación, se desenvuelve en los momentos claves en los que la Santa Sede cambia de estrategia respecto a la República, tras el fracaso de la actuación apaciguadora del cardenal Vidal y del nuncio Tedeschini y opta por una línea dura; asimismo es el momento en el que Gomá adquiere protagonismo como cabeza de la Iglesia española, un protagonismo que va creciendo en oposición cada vez más marcada al cardenal de Tarragona, como se manifestará en la cuestión de la Primacía toledana, que lejos de ser una reviviscencia de pasados y obsoletos pleitos jurisdiccionales, se transformó en una auténtica lucha por definir el rumbo de la Iglesia española en su relación con la República. Esta posición directora de Gomá alcanzará su punto culminante durante los trágicos años de la guerra civil, en los que optará por un apoyo decidido a Franco, y asumirá, siguiendo la postura antifascista de la Santa Sede, la defensa de la España tradicional frente a Falange. A lo largo del conflicto bélico, la actuación del primado toledano se desenvolverá a la par que se iba edificando el nuevo entramado de relaciones entre la Iglesia católica y el naciente régimen, no exentas de conflictividad que, si bien no trascendía por lo general a la opinión pública, no dejaba de crear, en unos y otros, recelos y susceptibilidades. Gomá, firme defensor de Franco ante el Vaticano, no dejará tampoco, en aras de la libertad de la Iglesia, de oponerse, en nombre de la Santa Sede, a los excesos regalistas de las autoridades del bando nacional. Tras el fin de la guerra dirigirá las tareas de reconstrucción de una Iglesia devastada por la revolución, que se verán afectadas por los problemas con el nuevo Estado, en los que el cardenal se verá de nuevo inmerso como protagonista destacado, siendo el colofón de su vida un último año lleno de desencuentros y de prevenciones ante un régimen que con su totalitarismo trataba de invadir ámbitos de libertad eclesial que para el primado eran sagrados.

La gran riqueza de temas analizados es lo que nos ha llevado a optar por una presentación diacrónica de los acontecimientos. Esto supone un aparente encorsetamiento de los mismos, pues quizá un tratamiento sincrónico hubiera manifestado más claramente la enorme complejidad de cada uno de los momentos que vivió el cardenal como protagonista más o menos principal. Pero por otro lado nos permite profundizar más detenidamente en cada uno, sin que ello sea óbice para que, en un futuro, podamos afrontar un estudio monográfico de los mismos, pues somos conscientes de la gran complejidad que encierran, así como de la enorme riqueza documental que, en algunos aspectos concretos, sólo manejamos superficialmente para

evitar que la extensión del trabajo resultara desmesurada, y que ofrece enormes posibilidades, de un modo especial la que se encuentra en el Archivo Diocesano de Toledo, así como la del Archivo Vaticano.

### *Fuentes analizadas*

#### a) Bibliografía

En primer lugar se ha trabajado con toda la bibliografía disponible. Esta puede subdividirse en dos ámbitos principales: en primer lugar aquella que nos permite contextualizar el personaje en el marco sociopolítico del momento, y que en lo referente a la Segunda República y guerra civil es amplísimo, mientras que es menos abundante, al menos para nuestro tema concreto, para el primer franquismo. En segundo lugar se analiza la bibliografía centrada en la figura del cardenal Gomá, que como he señalado anteriormente, es muy reducida y parcial.

Para esta labor, hemos trabajado en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de L'École Française de Rome, la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, la del Pontificio Colegio Español de Roma, las de los seminarios de Toledo y Tarazona, la del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo, la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha, así como diversas bibliotecas universitarias de Madrid, de modo especial las de Humanidades de la Autónoma y Alcalá de Henares; también se ha consultado en las de la Universidad Complutense, UNED, Pontificia de Comillas y *Tomás Navarro Tomás* del CSIC.

#### b) Obra de Gomá

También hemos analizado la producción literaria del propio Gomá. Esta es realmente abundante, pues el cardenal era un prolífico escritor. Sólo libros escribió dieciséis, a los que hay que sumar más de cuatrocientos escritos pastorales, y otros de diversa índole. Se incide, sobre todo, en aquellas obras que reflejan mejor su universo ideológico, especialmente lo que atañe a su concepción de España, en lo que se refiere a su ser profundo y a cómo se debían plantear las relaciones entre los ámbitos político y eclesial.

#### c) Fuentes documentales

Respecto a las fuentes primarias el trabajo de investigación se centró en una serie de archivos, tanto eclesiásticos como civiles, que nos han proporcionado numerosa

documentación, en su inmensa mayoría inédita, referentes al cardenal y su actuación. De todos ellos destacaría sobre todo el Archivo Secreto Vaticano y el Archivo Diocesano de Toledo.

El Archivo Secreto Vaticano ha resultado de singular importancia en esta investigación, dado que en él se puede encontrar una riquísima documentación, inédita en su mayor parte, que permite descubrir nuevos aspectos y arroja luz sobre muchos momentos de la vida de la Iglesia en España, y sobre la misma realidad social, cultural y política del país. Ha sido nuestra fuente principal de información, complementado con los demás archivos. A partir del 18 de septiembre de 2006 ha quedado desclasificada la documentación correspondiente al Pontificado de Pío XI, desde el 6 de febrero de 1922 al 10 de febrero de 1939<sup>5</sup>. Esta documentación es imprescindible para poder conocer desde dentro el complicado tema de las relaciones entre la Santa Sede y el Estado español, en las diferentes formas que adquirió este en su configuración, desde la monarquía de Alfonso XIII hasta la dictadura de Franco, pasando por la dictadura de Primo de Rivera y la II República. El material existente es de tal cantidad y calidad que ha desbordado las previsiones de este trabajo, de modo que, ante la imposibilidad de abarcarlo todo, hemos seleccionado los dos que resultaban más adecuados para este trabajo, a saber, los fondos de *Segreteria di Stato, Seconda sezione-Rapporti con gli Stati*, en concreto los de *Affari Ecclesiastici Straordinari, Spagna periodo I-III y IV*; y los correspondientes a *Archivi delle Rappresentanze Ponteficie, Nunziatura di Madrid*, durante las representaciones diplomáticas de Ragonesi, Tedeschini, Antoniutti y Cicognani.

Por otro lado, hemos tenido la oportunidad de consultar directamente los fondos del Archivo Gomá, que se guardan en el Archivo Diocesano de Toledo. La importancia de esta consulta estriba en que hasta ahora, muy pocos investigadores habían podido acceder a ellos. La publicación, por el CSIC, de parte de estos fondos facilitan, hoy por hoy, su estudio generalizado, pero nosotros hemos podido investigar, precisamente, en material que aún permanecía inédito en su mayor parte, salvo lo publicado por Rodríguez Aísa y Marquina Barrio en sus obras respectivas. Además, hemos preferido consultar directamente los originales, ya que su ubicación dentro de las respectivas cajas

---

<sup>5</sup> Hay que señalar, no obstante, que quedan excluidos de la consulta, en virtud del *Motu Proprio* de Juan Pablo II del 21 de marzo de 2005 para la promulgación de la Ley sobre los archivos de la Santa Sede, los documentos relativos a los Cónclaves tras 1922, a las exequias de Pontífices desde Pío XI en adelante, a las exequias de cardenales y preladados de la curia fallecidos tras 1922, a los procesos obispaes redactados tras 1922 y a las causas matrimoniales de la Rota Romana tras la misma fecha.

proporciona información adicional que en ocasiones resulta muy importante para una mejor comprensión del documento. En algunos casos se ha cotejado el documento del fondo con la misma del Archivo Vaticano. El cardenal Gomá solía guardar copia de todo lo enviado, por lo que en muchos casos coincide la documentación, aunque también hemos podido constatar lagunas, ya que documentos conservados en Roma no aparecen en Toledo. Los fondos romanos han servido para completar asimismo la parte de documentación anterior a 1936 y que desaparecieron del archivo del cardenal durante la ocupación del Palacio Arzobispal por las autoridades republicanas al comienzo de la guerra. De esta documentación desaparecida hay que destacar los papeles referentes a la comunicación entre el cardenal Segura y Gomá. Robada de la caja fuerte que el primado guardaba en su cuarto, parte de ella, como veremos, referente a una delicada y comprometedor entrevista entre ambos prelados fue publicada a fines de 1938 en París. Estos documentos no se han encontrado, pero fotografías de los mismos se conservan, y así pudimos estudiarlos, en el Archivo General de la Universidad de Navarra y en el Arxiu Nacional de Catalunya.

En Roma, además de Archivo Vaticano, hemos podido trabajar asimismo en otros archivos. En el de la Congregación para la Doctrina de la Fe se nos informó de la inexistencia de material sobre Gomá, lo cual ya esperábamos porque de lo contrario no hubiera sido preconizado obispo, al mismo tiempo que confirmábamos la falsedad de las acusaciones que se le imputaron durante su fallida promoción a Gerona. El Archivo del Pontificio Colegio Español de San José, nos proporcionó datos sobre las estancias romanas del cardenal, pues, como patrono del Colegio, residía en el mismo. En el Archivo Romano de la Compañía de Jesús se conserva la correspondencia entre el cardenal y el General de los Jesuitas, padre Ledóchowski, así como documentación muy interesante, y poco trabajada, sobre diferentes aspectos de la vida eclesial española durante la Segunda República. En el Archivo Histórico de la Embajada Española cerca de la Santa Sede, que pudimos consultar gracias a la amabilidad del Sr. embajador, don Francisco Vázquez, encontramos alguna documentación referente al cardenal, aunque lo más interesante, como también hace notar Santiago Martínez en su obra *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*<sup>6</sup>, es la ausencia de un expediente, que sí aparece en el índice, sobre los cardenales Segura y Gomá, encontrándose en su lugar

---

<sup>6</sup> MARTÍNEZ, Santiago (2004) *Los papeles perdidos del Cardenal Segura 1880-1957*. Pamplona. EUNSA, p. 32.

una nota manuscrita que dice: “*Este expediente se lo llevó el Sr. Martínez Mansilla por orden del embajador Castiella*”.

En España, además de los arriba señalados hemos trabajado los fondos referentes a Gomá del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, que hacen referencia sobre todo a su etapa como representante oficioso de la Santa Sede ante el Gobierno de Burgos y demuestran la proyección internacional de cardenal; los del Ministerio de Justicia, donde sorprendentemente no encontramos ninguna referencia, pues era este ministerio, con su anterior denominación de Gracia y Justicia, el que tramitaba todo lo referente a cuestiones eclesiásticas, no pareciendo siquiera referencias a su nombramiento como canónigo de Tarragona, mientras que sí hay de Vidal y Barraquer. La búsqueda en el Archivo General del Palacio Real tampoco nos proporcionó noticias sobre Gomá, aunque sí nos permitió encontrar alguna referencia interesante sobre otra personalidad que aparece en nuestro estudio, monseñor Múgica, obispo de Vitoria. El Archivo General de la Administración, de Alcalá de Henares contiene algunas informaciones sobre la ofensiva diplomática lanzada en Inglaterra al publicarse los papeles personales del cardenal a los que hemos aludido. En el Archivo Municipal de Toledo hemos podido consultar, en su hemeroteca, la prensa local de la época, donde aparecen referencias a la actividad pastoral del primado antes de la guerra.

Respecto a la documentación conservada en otras instituciones eclesiásticas, hemos podido encontrar material en Tarazona, de manera especial para el análisis de sus pastorales en dicha diócesis; en Tarragona, tanto en el Arxiu Històric Arxidiocesà como en el del seminario y en Toledo, en el Archivo Capitular.

#### d) Fuentes hemerográficas

Hemos analizado también la prensa de la época, así como diversas revistas, fundamentalmente de publicación eclesiástica, que reflejan las diferentes, e incluso opuestas visiones que existían dentro del catolicismo español del momento. También hemos investigado utilizando diferentes publicaciones especializadas actuales.

#### e) Fuentes orales

Al mismo tiempo, hemos podido acudir a fuentes orales, mediante la entrevista al sacerdote más anciano de la diócesis de Toledo, don Victorio Garrido Mosset, quien con una memoria excepcional nos proporcionó datos preciosos, no sólo sobre el cardenal Gomá, sino incluso sobre el periodo anterior del cardenal Segura, pues fue seminarista en los años treinta, ordenándose de sacerdote durante el pontificado de

Gomá. Asimismo, en visita a La Riba (Tarragona) el 20 de abril de 2010, pude entrevistarme con un pariente del cardenal, el señor Jordi Gomá-Camps Serra, que conoció de niño a don Isidro. Además de numerosos detalles humanos de las estancias del cardenal en su pueblo, nos proporcionó una carta inédita, que don Isidro, siendo ya arzobispo de Toledo, escribió a los niños de la catequesis de La Riba.

### *Estructura*

El trabajo se desarrolla a lo largo de seis capítulos, de desigual extensión, debido a la distinta cantidad de documentación existente, a los que se añaden unas conclusiones, así como un apéndice documental, con material inédito casi en su totalidad, tras el que se sitúan las fuentes documentales y la bibliografía consultada.

En el primer capítulo, *Algo más que un título*, presentamos las grandes líneas del pensamiento de monseñor Gomá, que marcarán su actuación concreta en las diversas circunstancias en las que deberá asumir un papel protagonista, de un modo especial aquellas que atañen a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tanto republicano como franquista. El segundo capítulo, *Una Iglesia a la sombra de la Restauración*, muestra los primeros años de vida del futuro primado, el marco político y religioso en el que se formó y que marcará su manera de ser y de actuar, en una Cataluña en la que, bajo la restaurada monarquía borbónica comenzaba a despertar el sentimiento regionalista, con una Iglesia que, tanto a nivel del Principado como nacional, trataba de recuperar el papel perdido tras las políticas anticlericales del XIX, mientras se debatía en tremendas divisiones entre tradicionalistas y los partidarios de una entente con el sistema de Cánovas del Castillo. En el capítulo tercero, *De la paz de Primo de Rivera al terremoto republicano*, encontramos a un Gomá que alcanza la dignidad episcopal, en una pequeña sede como era Tarazona, bajo un sistema que podríamos definir nacional católico *avant la lettre*, donde desarrollará una intensa labor pastoral, que dará paso, por primera vez, a una toma de posición ante los sucesos políticos nacionales, ya desde los momentos finales de la dictadura, para convertirse, tras la proclamación de la República y el exilio del cardenal Segura, en el referente de la postura de firmeza ante la legislación anticlerical. El cuarto capítulo, *Primado en tiempos convulsos*, nos sitúa ante un Gomá que ha dado el salto, sorprendente para todos, desde una pequeña e insignificante diócesis rural a la sede primada de España, con toda la carga histórica y

simbólica que suponía la archidiócesis toledana. Salto que sólo se puede entender ante el cambio de postura vaticana, tras el fracaso de la línea conciliadora de Vidal y Tedeschini, que buscaba un prelado capaz de emprender una acción dura, de resistencia. Serán los años de aprendizaje para la futura actuación durante la guerra. Supondrán el resurgimiento de los viejos antagonismos con el cardenal Vidal, en los que lo personal se mezclará con la diferente visión tanto de los asuntos políticos como eclesiales, pugna que, ya a punto de iniciarse el conflicto, daba la victoria al prelado toledano, al verse reconocida su postura por la Santa Sede, tras su nombramiento como cardenal de la Iglesia romana. En *La cruz y la espada*, el capítulo quinto, se analiza la actuación del primado tras el estallido del conflicto, su papel de creciente protagonista y testigo, mediante sus detallados informes a Secretaría de Estado; esto culminará con su nombramiento, por parte de Pío XI, como representante oficioso ante el Gobierno de Franco. Gomá desplegará una actividad prodigiosa, atendiendo los múltiples asuntos y problemas que iban surgiendo, desde los estrictamente pastorales, con una Iglesia casi aniquilada en el territorio republicano, hasta los políticos. Y aquí veremos el creciente antagonismo entre dos maneras de entender el futuro Estado, la de una Falange en creciente ascenso, convertida en punta de lanza de la infiltración alemana, que miraba a Berlín como modelo de la futura España imperial, y la tradicionalista, la que buscaba en la España católica del XVI los puntos de referencia. Ésta será la apuesta del cardenal, quien una y otra vez advertirá del peligro de la influencia alemana y su pensamiento pagano. Cuando Roma normalice, no sin reticencias, sus relaciones con Franco, Gomá se dedicará, sin descuidar la atención a los problemas políticos, a iniciar la reconstrucción de la Iglesia española. Al mismo tiempo, habiendo apostado firmemente por Franco, a quien consideraba garante de la restauración de la España católica, y firme valladar frente a las veleidades nazi-fascistas de la Falange, desarrollará una intensa labor propagandística, dentro y fuera de España, que culminará con la polémica Carta Colectiva del Episcopado español. Pero esta colaboración y entusiasmo por Franco conocerá las amarguras de la desilusión. Este será el eje del capítulo sexto, *De la colaboración al desencuentro*, en el que veremos los graves desencuentros entre el régimen y la Iglesia, personificada en el cardenal Gomá, quien sufrirá la censura de su pastoral *Lecciones de la guerra y deberes de la paz*, lo que le llevará a una posición de prevención ante las tendencias totalitarias del nuevo Estado. Esta situación coincidirá con el progresivo empeoramiento de la salud del primado, quien se verá impotente ante

los acontecimientos. Todo ello le llevará a pedir a la Santa Sede, variando su posición personal anterior, como última actuación antes de morir, que defendiera la libertad de la Iglesia en España. El cardenal no verá la resolución, nunca completa, de los problemas, solución que nos limitamos a apuntar.

El apéndice documental recoge el fruto de la investigación en los diversos archivos consultados, resultando, como ya se ha dicho, prácticamente inédita, salvo algún documento que, con posterioridad a nuestra búsqueda, ha sido publicado, y que hemos preferido no eliminar. En ciertos casos, los mismos documentos han sido hallados en diversos archivos, como es el caso de los informes que el cardenal enviaba a la Santa Sede, que hemos encontrado duplicados en el Archivo Secreto Vaticano y en el Diocesano de Toledo, así como su correspondencia con diferentes personalidades. Duplicada está también la correspondencia entre Gomá y Segura, cuyas copias se guardan tanto en el Archivo de la Universidad de Navarra como en el Arxiu Nacional de Catalunya. La tipología de la documentación es variada y trata desde asuntos de gran trascendencia eclesial y política, hasta aspectos profundamente íntimos y humanos, arrojando nueva luz sobre la personalidad de don Isidro, así como ampliando nuestro conocimiento de las primeras etapas de vida del cardenal, hasta ahora prácticamente desconocidas. Se recogen textos escritos en español, italiano y en algún caso catalán.

### *Conclusiones*

El trabajo realizado pone de manifiesto el papel esencial que desempeñó el cardenal Gomá en los principales acontecimientos de la vida eclesial y política de los años treinta. Significó el culmen de una brillante carrera iniciada en Tarragona, donde había destacado como escritor de prestigio, con proyección no sólo nacional, sino incluso internacional. Esta fama, a pesar de los diversos problemas derivados de su antagonismo con el cardenal Vidal y Barraquer, le permitió alcanzar el episcopado, en una pequeña diócesis como Tarazona en la que, sin embargo, supo desplegar sus dotes, convirtiéndose, en palabras del nuncio Tedeschini, en uno de los obispos más activos de España. Su magisterio, desarrollado en las circunstancias difíciles del fin del reinado de Alfonso XIII y los inicios de la República, se caracterizó por una coherencia de pensamiento que se mantuvo firme hasta el final de su vida. Optó por la línea de resistencia ante el anticlericalismo republicano, si bien defendió que catolicismo y

república no eran incompatibles, mostrando una mayor flexibilidad doctrinal que el primado Segura. Su traslado a Toledo supuso el alcanzar un protagonismo nacional que el estallido de la guerra no hizo sino acrecentar. Su fulgurante promoción fue una apuesta personal de Pío XI por él, convirtiéndose en el auténtico “*hombre del Papa*” en España. Su fidelidad a la Sede Apostólica, conjugada con su amor a España, amor que por otro lado consideraba sustancial al hecho de ser católico, le llevó a ser el elemento clave en circunstancias muy difíciles. Enfrentado más o menos abiertamente a Vidal en múltiples aspectos, debido, por un lado a la evidente antipatía que sentían el uno por el otro, así como a su diferente visión de la postura de la Iglesia ante la República, fue logrando desplazar a su rival, hasta alcanzar, como quizá no alcanzó prelado toledano alguno en la época contemporánea, el papel predominante en la Iglesia española. Consiguió el reconocimiento de la Santa Sede como cabeza de la Iglesia española justo a tiempo para que, tras el estallido de la guerra, una Iglesia desorientada buscara en él la dirección necesaria para afrontar los graves problemas derivados del conflicto y de la revolución. Además, el exilio de Vidal y las prevenciones que contra él pronto manifestaron los militares sublevados, harán que éste quede marginado de la vida nacional.

Gomá apostó claramente por Franco, pues veía en él la única vía de salvación de la España tradicional, pero al mismo tiempo supo mantener una independencia, derivada de su concepción de la Iglesia, que en muchos momentos constituyó una firme barrera frente a los aires totalitarios del régimen. Enemigo del nazismo y del fascismo, trató de frenar su influjo y penetración en España, tanto como antes se había opuesto al laicismo de la República, pues los veía como una amenaza mortal para el ser de España, debido a la unión esencial entre ésta y el catolicismo. Deseaba que esta unión secular, en la que centraba la grandeza de la nación, no se debilitara y defendió una presencia militante, activa, de la religión, en todos los ámbitos de la sociedad, cuyos principios rectores quería ver informados por el cristianismo. Pensaba que la decadencia española era consecuencia lógica de la pérdida del sentido religioso, amenazado desde el siglo XVIII por influjos extranjeros, y que, por tanto, si España quería volver a recuperar su papel dentro del concierto de las grandes naciones, era preciso recuperar la vitalidad religiosa de la época de esplendor, que no era ni más ni menos que el siglo XVI, cuando España se había destacado por las grandes hazañas de la conquista y evangelización de América y la defensa de la unidad católica y la cultura cristiana frente al protestantismo y el

Islam. Todo ello era fruto de una mentalidad muy arraigada en la Iglesia española desde el fin del Antiguo Régimen, de la que Gomá participaba plenamente. Por formación y por las posteriores lecturas que moldearon su pensamiento, no podía plantearse otra cosa. En él influyeron de una manera muy profunda Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu. El cardenal, por su parte, reforzó estas concepciones, revistiéndolas de un lenguaje teológico producto de las grandes controversias decimonónicas entre la Iglesia y el mundo liberal, que se habían saldado con el triunfo de las posiciones más conservadoras.

Su concepto de España se basaba en la convicción de la compatibilidad entre la unión esencial de la nación española y la existencia de diversidades regionales, que podían y debían ser conservadas. Para él, profundamente catalán y profundamente español, era posible armonizar esas realidades. De ahí su oposición a las posturas más catalanistas del cardenal Vidal y Barraquer, que consideraba peligrosas para la unidad de la patria común. Esto le llevó a defender la Primacía eclesiástica toledana, pues el reconocimiento de los supuestos derechos primaciales de Tarragona haría derivar hacia una Iglesia catalana independiente. Esta sería la mejor base, dada la inseparable unión que existía para él entre religión y patria, para una Cataluña desgajada del tronco común español.

El cardenal Gomá lideró, frente a las posturas más dialogantes de Vidal, una actitud de resistencia ante la legislación anticlerical de la República. Defendió una y otra vez lo que consideraba no sólo derechos inalienables de la Iglesia, sino además, parte substancial e inseparable de la entraña profunda de la nación. Estaba convencido de que descristianizar España era privarle de su alma, de su verdadero ser. El laicismo, para él, era intrínsecamente antiespañol. Pero también vio en la actitud combativa de la República una oportunidad para despertar el dormido catolicismo español. De ahí sus numerosas iniciativas en el campo de la promoción de la Acción Católica, como una avanzadilla de la Iglesia que la permitiera recuperar, a través de los mismos seglares, los diversos ámbitos de la sociedad. Consciente de la profunda descristianización que sufría el país, promovió las vocaciones sacerdotales y la renovación de la formación del clero, ya que consideraba al sacerdote como el principal agente de esa misión reevangelizadora. Para formar a los fieles cristianos, promovió la catequesis, pues descubría en los católicos españoles una profunda ignorancia respecto a las cuestiones esenciales de la fe. No dudó en conocer de primera mano la realidad religiosa española,

recorriendo su vasta diócesis toledana. A la vez mantuvo una intensa agenda, tanto a nivel nacional como internacional, que fue constituyéndole en el punto de referencia de la Iglesia española. De ese modo, al estallar la guerra, estaba preparado para asumir el papel de rector y cabeza de esta Iglesia, marcando el ritmo de actuación. Esto se vio reforzado al ser nombrado representante oficioso de la Santa Sede ante el Gobierno de Franco. Sus esfuerzos se dirigieron entonces a lograr el reconocimiento de éste por parte de la Santa Sede, con la consiguiente normalización de relaciones. Al mismo tiempo desarrolló una importante labor literaria, con numerosos escritos que trataron de iluminar la conciencia católica, tanto española como extranjera, sobre la realidad de la guerra, tarea que culminó con la Carta Colectiva de los obispos españoles de 1937. El conflicto bélico era visto como una lucha entre la religión y el ateísmo, entre la civilización y la barbarie, entre el Bien y el Mal, entre Cristo y el Demonio. Para él la prueba más palpable de esto era la persecución desatada en el bando republicano. A pesar de ello, y frente a lo que va a ser la práctica habitual de los vencedores, se apostaba por el perdón y por la acogida de los descarriados, que como el hijo pródigo volverían arrepentidos y debían ser recuperados para la Iglesia.

Debido a esta forma de plantear la lucha civil, como enfrentamiento entre las dos ciudades agustinianas, la de Dios y la del Diablo, el cardenal no podía concebir mayor monstruosidad que la del nacionalismo vasco, el cual, siendo profundamente católico, se había mantenido fiel a la República, lo cual le parecía una terrible contradicción. Intervino de una manera muy activa en esta cuestión, tanto a nivel doctrinal, mediante pastorales, como a nivel polémico, con la *Carta abierta a Aguirre*, e incluso diplomático, con las gestiones realizadas para la rendición de Bilbao. Su papel en relación al País Vasco no quedó reducido a esto, sino que tuvo que intervenir en otros graves problemas, como los fusilamientos de sacerdotes nacionalistas vascos o la situación del obispo de Vitoria, Mateo Múgica. La ausencia de éste hizo que el primado tuviera, de hecho, que afrontar la difícil situación interna de la diócesis de Vitoria, con un clero sospechoso en gran medida para los militares, que querían solucionar el problema por la vía de la fuerza. Gomá, en su línea de defensa de la libertad de la Iglesia, tuvo que intervenir una y otra vez, hasta que el nombramiento de un administrador apostólico, junto a la venida de Antoniutti, le liberó de esta preocupación.

A lo largo de la guerra, el primado tuvo un papel de protagonista en todos los conflictos que se iban planteando. Su doble condición de primado y representante

oficioso de la Santa Sede, en una conjunción única en la historia contemporánea de España, hizo que todas las cuestiones importantes pasaran por él. No sólo los militares le consideraban el único interlocutor válido, sino que el episcopado español volvía los ojos a él ante cualquier dificultad. Por eso le vemos afrontando el problema suscitado por algunos clérigos como Gallegos Rocaful o Lobo, que apostaron por la República, respondiéndoles con una dureza inusitada. O nos encontramos a Gomá reconstruyendo el extinguido cuerpo de capellanes castrenses, entre las intrigas de los viejos capellanes, las intromisiones de los militares y los criterios más pastorales de los obispos españoles. Lo mismo tenía que afrontar cuestiones canónicas o disciplinares cómo hacer de mediador ante el Gobierno para lograr la suspensión de penas de muerte. Asimismo encontramos al primado enfrentándose a Serrano Suñer al tratar de defender la prensa católica, o en frecuente contacto con el conde de Rodezno en la elaboración de una legislación fiel a la doctrina católica. Por tanto, de la mano de Gomá hemos podido seguir los primeros pasos, dubitantes, inseguros, llenos de contradicciones e interrogantes, de las nuevas relaciones entre la Iglesia y el nuevo Estado que se irá configurando como resultado del golpe del 18 de julio.

Para Gomá la guerra no fue fruto de las contradicciones sociales que afectaban a España, sino consecuencia lógica de la descristianización de la nación, uno de cuyos frutos sería el crecimiento de las desigualdades sociales, por el egoísmo de los ricos, cuyo correlato fue la captación de las masas por las doctrinas revolucionarias. Leyó los acontecimientos desde una clave teológica, lo cual puede dificultar nuestra comprensión acerca de algunas de sus afirmaciones. Consideró el conflicto como una etapa de purificación y renovación de la nación, como una oportunidad dada por Dios para la regeneración de España, pues no había sido posible por otros medios. De ahí que centrara su preocupación en que la nueva España fuera fiel a su pasado católico y mirara con verdadera aprehensión las tendencias filonazis de la Falange. El modelo, para él, estaba en la España de los Reyes Católicos y de los grandes reyes de la Casa de Austria, no en el III Reich. Su último año estuvo marcado por esta preocupación y sus postreros esfuerzos se encaminaron a asegurar que lo conseguido a tan alto precio no se perdiera, pues pensaba que si no se aprovechaba la ocasión, el desastre que sobrevendría al país sería terrible.

Un aspecto fundamental para esta regeneración era la recristianización de España. Ésta fue una preocupación presente a lo largo de todo su magisterio episcopal.

Siendo obispo de Tarazona expresó una y otra vez su convicción de que el cristianismo en España carecía de fuerza y andaba sobrado de rutina e inercia histórica. Esta constatación la repetirá posteriormente ya como arzobispo de Toledo, durante el desarrollo de la guerra y una vez finalizada ésta. Por ello, uno de sus objetivos claros fue la revitalización de la Iglesia, mediante una profunda renovación de la misma. Pensaba que las masas católicas, a pesar de la retórica del nuevo régimen y de la explosión de actos religiosos que inundaron el país, carecían de auténtica convicción cristiana, con una formación deficientísima, que alcanzaba también a quienes desde puestos de responsabilidad debían dirigir la nación. Por eso abogaba una reforma personal y colectiva en clave cristiana, que supiera aprovechar las lecciones de la guerra, y trajera una auténtica transformación del país, una de cuyas consecuencias sería el florecimiento de la justicia y la caridad. Este sería un deber de fraternidad cristiana que permitiría la superación de las desigualdades sociales.

No se puede entender la posterior evolución de las relaciones entre la Iglesia española y el franquismo sin el estudio de este periodo, crucial e inicial, en el que vivió el cardenal Isidro Gomá. Todas las aspiraciones y todas las contradicciones de lo que después se denominaría Nacionalcatolicismo están aquí. Los riesgos y peligros de una unión estrecha entre la Iglesia y el Estado se hicieron patentes. El cardenal fue consciente de la amenaza que suponía para la libertad de la Iglesia un poder totalitario e hizo lo que pudo para frenarlo, pero no supo ver, tal vez por su concepción tradicionalista, que este riesgo subsistiría siempre que las dos instituciones estuvieran íntimamente compenetradas. Él apostaba por una estrecha colaboración, amistosa y cordial, en la que el Estado se dejara inspirar por los principios de la Iglesia y apoyara estrechamente su labor, al mismo tiempo que ella se constituía en factor de cohesión social. Una separación armónica entre ambos parecía inconcebible, aunque hay que señalar que esto no era algo propio ni exclusivo de España sino el denominador común en los países católicos de la época, de tal forma que incluso la República Francesa, en donde existía una efectiva separación entre la Iglesia y el Estado, conservaba el derecho de presentación de obispos en determinadas regiones.

Para Gomá, el Estado seguía siendo el brazo secular que aplicaba en la sociedad las normas derivadas de la doctrina católica. Todos sus esfuerzos se encaminaron a lograr esta armonía, que él consideraba lo más beneficioso para España. Pero esta armonía no significaba, en ningún caso, supeditación al Gobierno. Durante la guerra se

opuso a todos los intentos de ingerencia indebidos en asuntos eclesiásticos, y ésta siguió siendo su línea de actuación en la posguerra, aunque también procuró que los diferentes conflictos se superaran amistosamente y sin llegar a una ruptura que siempre consideró perjudicial para los intereses tanto de la Iglesia como del país. Frente a los intentos uniformizadores, incluido el ámbito lingüístico, de los vencedores, apostó siempre por una España una y plural. Por ello, cuando se trató de restringir el empleo del vasco y catalán en la predicación defendió su uso, porque lo primero, para él, era que el pueblo comprendiera la Palabra de Dios y porque la regulación de la predicación pertenecía al ámbito propio de la disciplina eclesiástica, siguiendo en esto la postura mantenida ya durante la Dictadura de Primo de Rivera. No dudó en oponerse al Gobierno cuando este quiso acabar con las organizaciones católicas, de forma especial con la absorción de los Estudiantes Católicos por parte del SEU, así como cuando, al prohibirse la difusión de su pastoral *Lecciones de la guerra y deberes de la paz*, entendió que se conculcaban derechos sagrados de la Iglesia, como era el de la libertad de los obispos para exponer la doctrina católica<sup>7</sup>. A pesar de ello trató de evitar la ruptura, por medio de la entrevista personal con el Jefe del Estado, tal y cómo había hecho, ante otros conflictos, a lo largo de la guerra, lo cual tampoco era una novedad en él, pues ya ante la violencia anticlerical desatada en la primavera de 1936 no dudó en entrevistarse con Manuel Azaña para llegar a una solución. La entrevista de diciembre de 1939 con Franco logró desatascar momentáneamente algunos problemas, pero las raíces más profundas del conflicto subsistían, de modo que pronto reaparecieron los conflictos, llegando a una situación muy difícil, en la que el cardenal, derrotado ya por el curso de la enfermedad, se sentía impotente. Aún así realizó un postrero esfuerzo para evitar la ruptura total. Los primeros frutos llegarían ya fallecido el primado, con la firma de los acuerdos de junio de 1941, que permitieron solucionar un problema urgente y gravísimo para la Iglesia española, como el de la provisión de las numerosas sedes episcopales vacantes. Pero las reticencias y dificultades no desaparecerían, de modo que habría que esperar todavía doce años, hasta el 27 de agosto de 1953, para llegar a la firma de un Concordato entre España y la Santa Sede.

El cardenal Gomá tuvo, además, una proyección internacional muy notable, tanto por su papel de representante oficioso de la Santa Sede, como por la acción, como

---

<sup>7</sup> DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel (2009) *La prohibición de la carta pastoral "Lecciones de la guerra y deberes de la paz" y los conflictos entre la Iglesia y el Gobierno español en el otoño de 1939, en Toletana. Cuestiones de Teología e Historia N° 20*. Toledo. Instituto Teológico San Ildefonso.

primado de la Iglesia española, que realizó a favor de Franco, por quien apostó claramente, pues pensaba que era el único que podía restaurar la tradicional España católica. Gomá fue, aprovechando sus dotes literarias, el gran propagandista de la causa nacional, ya sea con sus escritos, como con su palabra, tal y como hizo en el Congreso Eucarístico de Budapest. Del reconocimiento de su figura da fe la repercusión de su muerte a nivel internacional, como lo demuestran los numerosos telegramas y mensajes de condolencia conservados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, dirigidos al ministro, coronel Beigbeder.

Es mucho lo que aún queda por decir del cardenal Isidro Gomá y Tomás. Durante bastante tiempo, y por diferentes motivos, se ha olvidado su figura, limitándose muchas veces a meras alusiones a su papel como redactor de la Carta colectiva. Este trabajo ha pretendido reabrir el camino para un conocimiento más pormenorizado del mismo, ofreciendo pistas para futuras investigaciones. Asimismo la progresiva apertura de los diferentes archivos, tanto civiles como eclesiásticos, destacando entre estos el propio e importantísimo del cardenal y la documentación vaticana de los años treinta, junto a otros particulares, nos permiten acceder a una riquísima fuente de información que va aclarando poco a poco puntos hasta ahora sumidos en la oscuridad. Los diferentes, aunque aún escasos estudios monográficos están despejando algunas incógnitas y permitiendo comprender mejor esta convulsa etapa en su dimensión eclesiástica, a su vez imbricada profundamente con los acontecimientos sociales y políticos. Recuperar en su debido lugar la figura del cardenal Gomá es necesario para comprender mejor la difícil y trágica historia de la España de los años treinta del siglo XX y su evolución posterior. Por ello creemos que el presente trabajo ha permitido aportar algo de luz en esta ingente tarea. Hemos logrado, asimismo, corroborar plenamente las hipótesis que al inicio de nuestras investigaciones nos planteamos. En efecto, hemos podido comprobar cómo los desencuentros entre la Iglesia y el incipiente Estado surgido del golpe de Estado, fueron algo constante, desde los primeros problemas con Mateo Múgica y el clero vasco, siguiendo por las prevenciones contra el clero catalán, con la decisión, casi desde el primer momento, de no permitir el regreso de cardenal Vidal, así como las múltiples ingerencias a las que Gomá tuvo que hacer frente, como la reorganización de la vicaría castrense, la provisión de obispados, etc. Un caso paradigmático, en el que se mezclaban además los problemas, también omnipresentes durante toda la guerra, de la influencia nazi, fue el de la publicación de la

*Mit brennender Sorge*. Acabada la guerra todos estos conflictos derivaron en la tensa situación del otoño de 1939. Por lo tanto se puede asegurar que a pesar de la mutua sintonía en muchos ámbitos, y del apoyo entusiasta que en la mayor parte del clero pudiera haber respecto a los “*salvadores de España*”, por debajo existía una corriente de tensión y de prevenciones mutuas. Gomá moriría con el temor de que todos sus esfuerzos hubieran resultado baldíos, pues era consciente de los peligros que un régimen filo-alemán traería para la libertad de la Iglesia.

Junto a esto, hemos podido corroborar cómo la doctrina y la postura del primado no fueron algo improvisado por las azarosas circunstancias del conflicto bélico. Las ideas eje de su pensamiento estaban ya sólidamente establecidas al asumir el pastoreo de la diócesis de Tarazona. Su postura ante los grandes problemas que azotaban a España fue básicamente la misma y las soluciones que propugnaba también. Inserto en la gran corriente tradicionalista española, sin embargo no carecía de flexibilidad ante los conflictos, y buscó, cuando pudo, una solución negociada a los problemas, eso sí, desde una postura de no transigir en lo que consideraba innegociable. Ante la legislación republicana su posición fue la de que era preciso reaccionar con energía, aunque siempre quedará la duda, irresoluble, de hasta que punto influía en esta decisión no sólo la propia convicción personal, que es indiscutible, sino también el hecho de que la postura más conciliadora la representara el cardenal Vidal. Respecto a este, en determinados momentos, habría que plantearse la misma cuestión. El objetivo de Gomá fue siempre que España se mantuviera cómo un Estado católico, pues el ser nacional, como hemos visto repetidamente en su obra, era indisoluble y consustancial del catolicismo. Patria y catolicismo, Iglesia y Estado, para él, eran inseparables, y la ruptura o la ruina de uno de ellos, arrastrarían al otro. Capaz de superar la vinculación de la Iglesia con la monarquía, no pudo atisbar los nuevos vientos que soplaban por Europa, y que culminarían en el Vaticano II, que llevarían a la separación Iglesia y Estado. Pero su rígida postura en este punto no le impedía admitir las graves deficiencias del catolicismo español, contra las que trató de luchar como obispo, tanto en Tarazona como en Toledo. Por ello, y desde una clave teológica, interpretó la guerra como la gran posibilidad de regeneración de España, y de ahí su preocupación de que el sacrificio fuera en vano si el nuevo Estado no recuperaba sus raíces genuinas y se configuraba en relación a otros modelos foráneos, ajenos al alma nacional. Este pensamiento, explica toda su actuación y da coherencia a lo que el primado realizó a lo

largo de su etapa como obispo y en la construcción del nuevo Estado.

Somos conscientes de no haber agotado el tema, que por otro lado esperamos seguir analizando y estudiando. Pero al mismo tiempo creemos firmemente que con éste trabajo hemos logrado recuperar la figura del cardenal, enriqueciendo así el conocimiento de la trágica y apasionante historia española de los años treinta.